

Comentario de *La Celestina*

El comentario es un texto “expositivo-argumentativo”, no un esquema. Es decir, primero hay que hacer un borrador, que será un esquema en el que analizaremos todos los elementos relevantes y que deben aparecer en un comentario de texto; y luego pasaremos a limpiar este borrador, es decir, redactaremos el comentario y produciremos un texto expositivo-argumentativo, en el que iremos hilvanando los argumentos, las ideas, los elementos analizados, justificándolos siempre con ejemplos tomados del texto que estamos comentando.

Esquema/ elementos que deben aparecer en un comentario de *La Celestina*

- Introducción
 - Argumento (resumen) y estructura
 - Tema
 - Género y técnicas dramáticas y/o narrativas
 - Personajes
 - Tono
 - Nivel fónico
 - Nivel morfosintáctico
 - Nivel semántico
 - Análisis del registro culto y/o popular
 - Conclusión
- } análisis del contenido
- } análisis del lenguaje

Además, la página web de la generalitat nos dice sobre el comentario:

Consisteix en un comentari de text sobre alguna de les sis obres treballades a classe. No són preguntes sobre un text, sinó que has de fer un comentari global. L'enunciat fixa alguns dels elements que han de figurar al comentari, com a mínim. Has de fixar-te en els aspectes assenyalats en l'enunciat, però també hauràs d'incloure altres elements per fer una bona interpretació del text.

No s'admet com a comentari la simple paràfrasi, llevat que a partir d'aquesta obtinguis conclusions significatives. Així mateix, es valoren negativament els comentaris estrictament descriptius (els que constaten evidències), els merament acumulatius (es limiten a acumular informació sobre el text, però sense establir una mínima articulació que permeti interpretar-la) o els que es queden en idees generals sobre el context però no acaben d'entrar prou en el text.

Has de tenir en compte que els textos medievals i els dels segles XVI i XVII que puguin sortir a la prova no es proporcionen en versió adaptada al castellà actual, sinó en castellà medieval i/o antic. En aquests casos, s'adjunta un glossari ampli per facilitar la comprensió del text.

Comentario de la primera escena del primer acto de *La Celestina*

El texto objeto de nuestro comentario pertenece a *La Celestina*, obra clásica de la literatura española escrita por Fernando de Rojas y publicada por primera vez en 1499 con el título de *Comedia de Calisto y Melibea* y, posteriormente, alrededor del 1502, con el de *Tragicomedia de Calisto y Melibea*. La obra comienza con la escena que nos ocupa, es decir con el encuentro fortuito de ambos protagonistas en el huerto de ella. Según nos confiesa el mismo Rojas en la carta de “El autor a su amigo” y en las coplas iniciales, el primer acto, escrito por un desconocido, llegó a sus manos estando en Salamanca y, viendo que era un provechoso aviso para mancebos, decidió continuar la obra.

La obra comienza con uno de los temas dominantes en la misma: La parodia del amor cortés. Esta parodia simboliza a su vez el quebrantamiento en el siglo XV de los valores medievales.

El amor cortés era el código que desde el siglo XII regía las relaciones amorosas en el ámbito de la nobleza en la Europa medieval. Los trovadores amaban platónicamente a una dama casada a la que idealizaban, pero sublimaban su impulso erótico mediante el recato, la paciencia y la abnegación. Los enamorados mantenían su amor en secreto, para no dañar la honra de las jóvenes. La relación que había entre el trovador y la dama era de vasallaje, es decir la misma que había entre un señor y su súbdito, por eso los trovadores llamaban a sus amadas “señor” y decían que “a ellas servían y a ellas pertenecían su cuerpo y su alma”. Según un tratadista anónimo de siglo XII había cuatro grados en el progreso del caballero enamorado hacia su dama y el “galardón” era la recompensa que el amante esperaba de ella. La amada era siempre distante, admirable y un compendio de perfecciones físicas y morales, y el estado amoroso una especie de estado de gracia que ennoblecía a quien lo practicaba. Como podemos comprobar, Rojas parte de este esquema amoroso para escribir y construir la trama de su obra, pero los elementos propios del amor cortés aparecen ridiculizados y parodiados. Calisto, como analizaremos más adelante, utiliza la retórica del amor cortés, pero no con la intención de sublimar su impulso erótico, sino todo lo contrario: su objetivo último es gozar de Melibea y le trae sin cuidado la virtud y la honra de esta. Calisto busca satisfacer su pasión carnal de manera inmediata y sin esfuerzo. Así, cuando Melibea le dice “Pues, aún más galardón te daré yo, si perseveras”, él enseguida malinterpreta la palabra “galardón” y, en lugar de entender que, si continúa por ese camino, Melibea lo va a “castigar”, interpreta que ella se le va a entregar sexualmente, satisfaciendo así su concupiscencia. La actitud de Melibea también se escapa del esquema tradicional del amor cortés, ya que al principio muestra una curiosidad coqueta; y su furia desmesurada, al descubrir las intenciones de Calisto, es una mera caricatura de las palabras que una dama noble debía dirigir, según los tratados de la época, a un pretendiente de clase media si este le requería de amores.

La escena se puede dividir en dos partes: en la primera domina el personaje de Calisto y en la segunda el de Melibea.

En la primera parte Calisto requiebra a Melibea imitando el lenguaje del amor cortés en un *oratio*: primero alaba su hermosura y se considera a sí mismo inmérito de

su contemplación; después afirma que solo su presencia puede ser considerado el mayor premio esperable, incluso más que alcanzar el Paraíso que se consigue con obras pías (“Sin dubda, incomparablemente es mayor tal galardón que el servicio, sacrificio, devoción y obras pías que por este lugar alcançar tengo yo a Dios ofrecido ni otro poder mi voluntad humana puede cumplir”); continúa diciendo que su gloria es mayor que la de los santos del cielo que gozan de la presencia de Dios; y finalmente, enmascarada en este discurso lleno de tópicos, se descubre su verdadera intención, ya que afirma que su amor es “misto”, que puede significar inocentemente compuesto de alma y cuerpo o ir más allá e indicar que no es puro como el de los ángeles que solo aspiran a la contemplación del espíritu, sino que también incluye todos los placeres de la carne. Separarse de Melibea le va a producir un gran tormento, ya que el goce sexual del cuerpo solo se puede conseguir junto con la persona deseada: “Mas, ¡oh triste!, que en esto deferimos, que ellos puramente se glorifican sin temor de caer de tal bienaventurança y yo, misto, me alegro con recelo del esquivo tormento que tu ausencia me ha de causar”.

Después de este *oratio* comienza la segunda parte que se abre con un diálogo entre Calisto y Melibea y acaba con la reprimenda severa y airada de Melibea. Esta echa al “ridículo trovador” de su huerto, por haberse atrevido a verbalizar sus ilícitas intenciones: “... para se perder en la virtud de tal mujer como yo. ¡Vete, vete de ahí torpe, que no puede mi paciencia tolerar que haya subido en corazón humano conmigo el ilícito amor comunicar su deleite!”. Calisto se retira, culpando a la Fortuna caprichosa de su cruel destino: “Iré como aquél contra quien solamente la adversa Fortuna pone su estudio con odio cruel”.

La Celestina es, desde el punto de vista de la forma, una comedia humanística, y por ello utiliza técnicas dramáticas, como hemos podido comprobar al analizar la estructura. *oratio*, diálogo... Nació como una obra escrita en forma de diálogo, pero pensada para ser leída y comentada en voz alta. Se unía así a una tradición que arrancaba en la comedia romana y elegíaca y acababa en la comedia humanística de Petrarca. Pero, desde el punto de vista estético¹, es una novela dialogada: nace en un momento de transición, de paso de la Edad Media al Humanismo; erosiona y aglutina los géneros de la oralidad para crear un producto nuevo y original; no se atiene al canon clásico de las tres unidades dramáticas (tiempo, espacio y acción). El tratamiento del tiempo, el espacio y los personajes es el propio de la narración y, por tanto, la novela. Como hemos podido comprobar, Calisto y Melibea no son “personajes tipo”, sino que se escapan de los moldes preestablecidos por la tradición, se acercan a la realidad cotidiana, evolucionan a lo largo de la obra y de sus caprichos y anhelos personales depende la evolución de la trama. Así, por ejemplo, Melibea ya desde el inicio demuestra un carácter resuelto y airado, muy alejado del prototipo de dama esquiva y distante de la época, pero sus sentimientos y actitudes evolucionan a lo largo de la obra: primero coquetea a la vez que reprende a Calisto y luego a Celestina; posteriormente será presa de una lucha interior entre su honestidad y su terrible pasión; más adelante, se entregará con frenesí a los deleites del amor y, finalmente, enamorada en cuerpo y alma, se suicidará por no poder concebir ya la vida sin gozar de su amado.

¹ Para más información véanse las teorías de Georg Lucáks (1920) y Luis Beltrán (2004)

El tono de esta escena es el propio de toda la obra: tragicómico. Si bien, por un lado, la parodia del amor cortés nos provoca la risa, por otro, esta caricatura encierra una verdad trágica: el desmoronamiento de los valores medievales. Valores como la virtud, el honor, el esfuerzo, la perseverancia están ahora desatendidos por los jóvenes señores. Calisto es individualista, egocéntrico y solo busca satisfacer su concupiscencia (en este caso el amor carnal) de manera inmediata, sin considerar las consecuencias que esto puede comportar sobre sí mismo, ni sobre los otros.

En el análisis del lenguaje hay que destacar el uso que Calisto hace de la retórica del amor cortés. El estilo fastuoso de Calisto contribuye a ofrecer una imagen caricaturesca del personaje.

En el nivel fónico, por ejemplo, podemos subrayar el homoteleuton (prosa rimada) en la primera intervención de Calisto: natura y hermosura; dotasse y alcançasse.

En el nivel morfosintáctico hay que resaltar el hipérbaton, el verbo al final de la frase y el uso del imperfecto de subjuntivo acabado en -sse: “En dar poder a natura que de tan perfecta hermosura te dotasse, y hazer a mí, inmérito, tanta merced que verte alcançasse, y en tan conveniente lugar, que mi secreto dolor manifestarte pudiesse.”. Otro ejemplo de hipérbaton extremo sería: “servicioobras pías que por este lugar alcançar tengo yo a Dios ofrecido”. La frase en un orden natural sería: “ por alcançar este lugar (el Paraíso) tengo ofrecidas a Dios obras pías, servicio...”. Y otro ejemplo de verbo al final de la frase sería: “¡Oh bienaventuradas orejas mías, que indignamente tan gran palabra habéis oído!”.

En el nivel léxico-semántico hay que analizar los campos semánticos, que giran en torno al amor cortés (galardón, merced, servicio, virtud, deleite, dolor, ilícito amor, ...) y a lo divino y eclesial (Dios, santos, devoción, obras pías, visión divina, glorificar, bienaventurança, bienaventuradas...). Aquí es importante tener en cuenta dos aspectos:

- La ambivalencia del significado y uso de algunas palabras da lugar a la confusión y al desenmascaramiento de las intenciones de Calisto, como ya hemos visto que ocurre con “galardón” o “misto”.
- El cruce de estos dos campos semánticos pone en evidencia la “enfermedad de amor” de Calisto, que llega a divinizar a Melibea y a identificarla con el mismo Dios (el huerto de Melibea es el Paraíso y la gloria de Calisto comparable a la de los santos, ya que, si estos se deleitan con la contemplación de Dios, él se deleita con la de Melibea). Calisto es capaz de incurrir en la herejía con tal de satisfacer su apetito sexual.

La Celestina es una obra clásica de la literatura castellana y universal, que marcó un hito en el desarrollo posterior de la novela. A caballo entre el Medioevo y el Humanismo, *La Celestina* nos ofrece una exquisita visión de los cambios que se estaban produciendo en la sociedad española del siglo XV, a través de unos personajes humanamente verídicos y psicológicamente posibles.

